

## LA HOMILÍA: LA EXPERIENCIA DE LOS LAICOS

*¿Qué importancia das a la homilía en el conjunto de la celebración litúrgica?*

En la Eucaristía dominical la homilía tiene gran importancia. Ciertamente lo primero y más importante es la Palabra de Dios y el memorial del Señor, pero el tipo de homilía –que normalmente va asociado a un estilo de celebrar– marca el conjunto de la celebración. Por ello le doy mucha importancia.

Maria Àngels Termes (Barcelona)

Sinceramente, las homilías no lo considero lo más principal de la misa, aunque hay sacerdotes que transmiten buenas ideas o transmiten una buena catequesis para la comprensión de la misma, y esta no sea solo pasar un rato. Siempre estoy más atento a la liturgia de la Palabra, y me nutre más en mi fe.

Iñaki Buldain (Pamplona)

Creo que es muy importante, una buena homilía ayuda mucho a una buena celebración, por el contrario una mala homilía puede desmerecer a toda la celebración.

Pedro Miguel Bañales (Montevideo)

Le doy bastante importancia. Hay lecturas, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento, no es tanto en el caso del evangelio; que creo que deben ser explicadas y adaptadas a nuestra época. Las costumbres y modo de vida de aquellos tiempos, a los que tenemos hoy en día, creo que han sufrido una modificación

considerable y puede conllevar a una mala interpretación por parte del oyente; teniendo en cuenta que, por lo que se observa en misa, la gente en cuanto oye una palabra que hoy consideramos que esta fuera de contexto (por ejemplo, la lectura de san Pablo en la cual dice «mujer sé sumisa a tu marido...») la gente ya no escucha lo que sigue, que al hombre le dice que la mujer es templo de Dios y que le debe respeto absoluto hacia ella..., el concepto de la gente es de un machismo tremendo, cuando ser templo de Dios es una de las mayores honras que nos ha podido otorgar el Señor a la mujer). En el caso de las lecturas del evangelio, creo que todas están muy bien definidas, y en el caso de la utilización de parábolas, son muy asimilables; y generalmente, el sacerdote en la homilía las explica muy bien; son muy claras.

Por tanto, considero que en la homilía se deben disipar ideas confusas y hacernos ver cuál es su mensaje, al día de hoy, en nuestra vida, en nuestra forma de comunicarnos, en nuestra relación con los demás.

Charo Isaba (Estella)

Cuando la homilía está basada en la explicación y actualización de la Palabra de Dios me parece muy enriquecedora, le doy mucha importancia y creo que no debiera omitirse, aunque sea breve.

Livia Navarro (Uruguay)

*¿Qué esperas de una homilía (contenido, estilo, duración, pedagogía...)?*

Como he dicho en la primera respuesta, lo más importante de la Eucaristía es la Palabra de Dios y el memorial del Señor. Esto porque el Dios de Jesucristo es un Dios que se da y se nos da, y lo revivimos en cada Eucaristía repitiendo el memorial del Señor y leyendo la Palabra de Dios. Este Dios que se nos da es una perenne novedad. Es un Dios que no exige de nosotros adoración, sino una sencilla acción de gracias y que, a su vez, nosotros también nos demos a los demás. Pero esto tan sencillo, no es fácil. La rutina fácilmente ahoga la perenne novedad de Dios, tanto en los curas como en los fieles.

Por eso yo espero de la homilía una explicitación de este darse de Dios a partir de los fragmentos bíblicos leídos. Situarlos en el contexto histórico, y desgranar alguno de los múltiples aspectos de esta novedad del Dios que se nos da aplicado a la situación concreta actual en general o en el barrio o en la comunidad. Situar los textos desde la acción de Dios, cómo esta acción nos da vida y provoca una respuesta personal y colectiva. Es muy importante el tono positivo de la homilía: Dios se nos da, eso ya es suficiente motivo de optimismo; y nuestra respuesta nunca puede ser una carga pesada impuesta (homilías introspectivas moralizantes), sino una respuesta agradecida al don de Dios que conllevará abrirse a los demás.

Pero no hace falta explicar minuciosamente cada fragmento bíblico... Hay suficientes domingos en nuestra vida como para querer decirlo todo en una homilía. Basta con uno, dos o como máximo tres aspectos. Recuerdo las homilías de un jesuita que enunciaba al principio los tres puntos que trataría, después los iba enumerando y explicitando de forma clara y sin divagaciones en no más de diez minutos.

En resumen: homilía corta, que explicita algún aspecto del don de Dios, cómo este don conduce a darse, todo ello con un lenguaje claro y tono positivo.

Y si no se sabe muy bien qué decir o no se ha podido preparar la homilía, es mucho mejor dejar unos instantes de silencio meditativo.

Maria Àngels Termes (Barcelona)

Casi la respondo en la primera. Prefiero una buena pedagogía, catequesis. No muy largas, pero sí una buena explicación o incluso nos hagan pensar. Hay lecturas más difíciles de entender, y creo que la homilía tiene esa función, ya que nadie mejor que el sacerdote para hacerlas entender.

Iñaki BULDAIN (Pamplona)

Espero que la homilía sea relativamente breve, de 10 a 12 minutos, con conceptos claros, que haga referencia a la Palabra de Dios

proclamada uniéndola al presente, a algún punto en concreto de la sociedad o de la comunidad. En caso de ser la celebración de alguna fiesta o solemnidad que en la homilía se haga referencia a la misma. Que no esté desconectada de la Palabra ni de la realidad, que no sea una clase magistral, que pueda ser comprendida por todos.

Pedro Miguel Bañales (Montevideo)

Del contenido, me remito a la explicación antes citada. El lenguaje es muy importante. O bien porque sean niños, o porque sean personas mayores, tiene que ser un lenguaje llano, con palabras bien definidas, que no lleven a una dualidad. No se puede utilizar un léxico, voy a decir culto, porque la gente no está a ese nivel. Por desgracia, somos muy simples y desconocemos el lenguaje del clero. Duración... pues en una misa para niños considero que tiene que ser más breve que en una homilía para adultos y me parece muy apropiado que se les haga participar. Es una forma de retarles para que estén atentos en las lecturas y evangelio; les gusta intervenir. Y en el caso de los adultos, observando a la gente, que en cuanto pasa de 10 minutos, se empieza a mirar el reloj, intentar hacer un resumen (difícil y laborioso, pero posible) global.

He observado, bastantes veces, que se tiende a ir explicando lectura por lectura, casi repitiéndola, que conlleva a un poco de tedio. Cuando el enlace de las mismas, es mucho más breve y sencillo de entender. Aunque para el sacerdote, entiendo que conlleva a un trabajo mucho más costoso.

Charo Isaba (Estella)

Espero que la homilía me ubique y me aclare lo que se está celebrando, que me dé pautas a tener en cuenta en mi vida de fe; que se me comunique con un lenguaje sencillo pero digno, que dure lo necesario para dar un mensaje concreto, que no sea reiterativa, ni se extienda con ejemplos que distraen o dispersan del mensaje central, no por extensa es de mejor calidad. Valoro una homilía «aterrizada», ubicada en el tiempo y entorno social en el que se predica, que no deje entrever sólo conocimientos intelectuales (bíblicos o teológicos) si no que muestre profundidad en el mensaje y que refleje el interés, el conocimiento y el verdadero amor

por el ministerio del que predica y por la asamblea a la que se está dirigiendo.

Livia Navarro (Uruguay)

*¿Qué grado de atención mantienes en la homilía (sigues el contenido, te distraes con facilidad...)?*

Depende de la duración y el contenido. Siguiendo con el ejemplo del jesuita... había otro jesuita que hacía una exégesis minuciosa de los tres textos leídos que duraba más de media hora. En el primer caso yo seguía toda la homilía y al llegar a casa incluso podía apuntar los puntos tratados y las ideas que había escuchado. En el segundo caso, mi atención era prácticamente nula.

Actualmente la homilía que escucho la sigo con bastante atención porque siempre hace hincapié en cómo la Palabra de Dios nos ayuda a vivir positivamente la vida. Pero tengo que admitir que a veces desconecto...

Creo que es importante destacar que muchos domingos la conversación espontánea a la salida de misa es sobre alguna idea de la homilía, remitiéndola a la Palabra de Dios escuchada y a su aplicación práctica.

Maria Àngels Termes (Barcelona)

Pues la atención depende del contenido de la misma y de la duración. Pero me gusta siempre destacar algo en ella para la maduración de mi fe.

Iñaki Buldain (Pamplona)

Generalmente sigo el contenido y no me distraigo. Algunas pocas veces, cuando la homilía es demasiado larga o el sacerdote se va por las ramas en conceptos abstractos medio como que me desconecto.

Pedro Miguel Bañales (Montevideo)

Sigo su contenido con bastante atención. No me distraigo con facilidad. Pero considero que la homilía es una parte continua de la liturgia, que no se puede separar del resto. El asistir a misa,

para mí, es participar desde el principio hasta el final, sobretodo escuchando, reflexionando, ver como lo aplico a mi vida en lo que oigo, que debo rectificar en mi aptitud. Cada misa es un aprendizaje nuevo. Siempre se aprende algo diferente, útil y nuevo. Y por supuesto, el momento de la consagración, es el momento sublime. Pensar que en ese momento Dios se hace presente ante nosotros y que posteriormente vamos a tomar su cuerpo en la comunión, para mi creencia es el mayor regalo que recibo de Dios en la misa.

No puedo ver la homilía como un capítulo diferente al resto. La homilía es un nexo con la comunión. Una vez que has comulgado, en el momento de la oración, de la meditación, tiene que estar presente lo comunicado en la homilía y recapacitar sobre lo escuchado para aplicarlo a nuestra vida cotidiana.

Charo Isaba (Estella)

Sigo la homilía con atención y de lo que voy escuchando fijo alguna idea (una o varias) que más me «resuenan» para confrontarla con mi vida.

Para mantener la atención en una homilía creo importante que quien predique lo haga expresándose de forma clara, amena, que utilice correctamente los signos de puntuación para que el mensaje sea dinámico y logre mantener expectación, además del lenguaje que se utilice es importante la claridad de las ideas, como presentarlas y como desarrollarlas. Todo esto ayuda a mantener la atención en la homilía.

Livia Navarro (Uruguay)

*Además de la homilía, ¿recibes formación cristiana de otras maneras (cursos, lecturas, grupos...)?*

Sí. En lo que se refiere a cursos, hace años asistía a más, sobre todo bíblicos. Ahora la formación se centra en lecturas y en el grupo parroquial. En este, los dos cursos anteriores tratamos el tema de la Eucaristía estudiando el sentido de cada parte, también desde el punto de vista histórico. Este año estamos trabajando las parábolas.

Centrándome en la Eucaristía dominical para mí es importante leer los textos bíblicos antes y también algún comentario sobre ellos. Me ayuda también a situar y complementar la homilía. De alguna manera la homilía no debería ser solo del cura.

Maria Àngels Termes (Barcelona)

Me gusta formarme a través de libros y lectura espiritual.

Iñaki Buldain (Pamplona)

Sí, participo regularmente de las actividades de la Comisión Arquidiocesana para la Liturgia, he cursado el trienio de Teología para Laicos y asistido a cursos sobre las Sagradas Escrituras.

Pedro Miguel Bañales (Montevideo)

Sí. Considero que es una formación imprescindible. El tiempo de una misa es, aproximadamente, tres cuartos de hora. Se limita a unas lecturas predeterminadas o a una celebración puntual y la homilía se centra solo en ello. Y eso, para mí, no es adquirir un aprendizaje y educación religiosa. Hay mucha fe, mucha historia, muchos conceptos y creencias, mucha moralidad y enseñanzas, que en una homilía es imposible enseñar y menos aprender. Y si encima eres catequista, no se puede transmitir el sentido religioso si no se tiene una base sólida y no personal.

Además, en la misa no puedes aclarar muchas dudas y preguntas que te haces y tienes. No es un acto participativo individual. Para ello considero que están lo que comentas: cursos, lecturas, grupos, etc. Y tiene que haber debate entre nosotros (siempre guiados y asesorados por un sacerdote), porque eso nos hace rectificar, o bien confirmar, nuestra creencia religiosa. Y ello nos lleva a una unidad de transmisión de la religión, que para mí es básico. No hacer de la religión una adaptación personal a nuestra vida.

Charo Isaba (Estella)

Sí, he recibido cursos de formación como agente de pastoral y a nivel académico, participo en grupos parroquiales, en catequesis de adultos y en actividades de la diócesis.

Livia Navarro (Uruguay)

*¿Buscas una parroquia o un cura para la misa que «predique bien» y te satisfaga?*

Actualmente voy a una parroquia del barrio, pero no a la mía. Y una de las razones (obviamente no la única) es la homilía... porque el párroco siempre dice lo mismo, siempre repite las mismas ideas prescindiendo totalmente de las lecturas del día. Como he dicho antes, la homilía denota también un cierto estilo de celebrar... y según el estilo también se crea un tipo de comunidad. Y yo no me siento a gusto con la comunidad de mi parroquia.

También debo decir que de vez en cuando me gusta asistir a misa en otras iglesias. En general no para buscar una homilía mejor, pero sí para no caer en la rutina. Porque los curas son humanos y por mucho que lo intenten acaban repitiéndose y va bien escuchar otros estilos.

Tal vez estaría bien que la homilía no fuera una exclusiva de los sacerdotes... Eso permitiría que otras personas las hicieran y hubiera variedad.

María Angels Termes (Barcelona)

A las misas, muchas veces busco un horario acorde con mis tareas del fin de semana. Si me voy fuera, no saco la excusa de no poder ir, hay horarios para todos los gustos. Aunque sí tengo preferencia en la parroquia de mi infancia.

Iñaki Buldain (Pamplona)

No, generalmente participo de la misa en mi comunidad aunque. Soy consciente de que muchos fieles van a una misa u otra buscando un cura que «predique bien», no interesándoles otros aspectos de las celebraciones ni valorando la comunidad.

Pedro Miguel Bañales (Montevideo)

No, referente a buscar un cura determinado. Y considero que no es bueno. Aunque se tenga una preferencia por un sacerdote, es humano y la percepción es muy particular. Y como tal, puede tener una forma muy específica de entender la religión. Además, a cuantos más sacerdotes oigas, todos van a transmitir un mismo

concepto de distinta forma. Por lo que te hace tener una amplitud más grande de lo que se quiere transmitir y ver en unos lo que en otros no llegas a ver y sentir. No podemos buscar lo que queremos oír, sino lo que debemos oír, y eso creo que se adquiere escuchando a la mayor cantidad de curas posibles.

Referente a acudir a una parroquia en particular, creo que es absurdo. Yo acudo a participar de la misa, me da igual en que iglesia. Siempre consideraré que es un privilegio, sea donde sea el poder estar.

Charo Isaba (Estella)

Hasta ahora no me ha sucedido el tener que buscar donde se predique bien, y participo en una parroquia por la comunidad toda y sus actividades pastorales en general, no me limito a evaluar la homilía para mi permanencia en ella, pero es reconfortante escuchar buenas homilías, preparadas con la buena intención de ayudar a crecer a la comunidad, según la experiencia y posibilidades de quien predica.

Livia Navarro (Uruguay)